

AGRARISTAS Y DEFENSAS SOCIALES EN EL SUROESTE DE HIDALGO, 1923-1929*

*Esther Padilla Calderón***

I. Introducción

La rebelión delahuertista (1923-1924) tuvo como detonante central el proceso de sucesión presidencial, durante el cual se produjo una ruptura abierta entre el presidente Álvaro Obregón y el secretario de Hacienda Adolfo de la Huerta, cuando el primero optó por conferir la candidatura oficial a Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación. Al desencadenarse este conflicto los habitantes de los municipios del suroeste del estado de Hidalgo no compartían la misma adhesión política: pobladores y autoridades municipales de Tetepango, Tezontepec de Aldama y Ajacuba, apoyaban a Plutarco E. Calles, en tanto que el cabildo del municipio de Tlaxcoapan se sumó a las acciones del general Marcial Cavazos, quien había sido nombrado Jefe de Operaciones Militares de la rebelión en el estado.¹ Ver mapa 1.

En este contexto que fue parte del proceso constituyente de un nuevo régimen político y de un nuevo orden social en México, las milicias rurales, organizadas bajo las alas de los partidos Nacional Agrarista y Laborista Mexicano, desempeñaron en casos específicos un papel no desdeñable en la lucha contra los insurrectos: los partidarios de estas organizaciones constituyeron bases sociales de apoyo al gobierno durante la rebelión, produciéndose entonces una movilización significativa de agraristas en ámbitos rurales.

II. Agraristas en el suroeste de Hidalgo

El historiador Hans Werner Tobler ha señalado que en términos generales es difícil “precisar la importancia que tuvieron los agraristas levantados y armados” en el éxito

*Ponencia presentada en el XXXV Simposio de Historia y Antropología, edición internacional “Independencias y revoluciones en las regiones de México y América Latina”, en Hermosillo, Sonora, del 23 al 26 de febrero de 2010.

**Profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos de Región y Frontera de El Colegio de Sonora. Correo electrónico: epadilla@colson.edu.mx

¹ Aclaremos que se trata de Tezontepec de Aldama, Hidalgo, porque existe otro municipio hidalguense llamado Villa de Tezontepec. En adelante nos referiremos al primero sólo como Tezontepec.

militar del gobierno contra los sublevados durante la rebelión delahuertista.² no obstante, respecto de la región que nos ocupa –el suroeste del estado de Hidalgo–, un ámbito más acotado, podemos decir que los agraristas armados constituyeron una fuerza social significativa en el enfrentamiento gubernamental contra el delahuertismo debido a su capacidad de amenazar e intimidar tanto a las autoridades político-administrativas de la facción opuesta como a la población en general, capacidad que se fortaleció debido a la dispersión de las tropas rebeldes en el estado, es decir, debido a debilidades del movimiento opositor.

Los agraristas de la zona suroeste de Hidalgo habían sido beneficiados por el proceso de reforma agraria, y como ocurría en otras zonas de nuestro país, “estaban organizados en milicias campesinas por los caciques locales”.³ Estos destacamentos recibían los nombres de “guardias rurales” o “defensas sociales”. Cabe señalar que en la región y periodo estudiados estos términos se usaban indistintamente, sin embargo, aquí sólo usaremos el apelativo “defensas sociales” por ser éste el de uso más frecuente tanto en los documentos escritos consultados como en los testimonios orales recopilados.⁴

A nivel estatal, se reconoce al gobernador Jesús F. Azuara la organización de las defensas sociales del estado de Hidalgo,⁵ y para el caso de la región suroeste hemos identificado como líder principal de la movilización a favor del gobierno a Matías Rodríguez Melgarejo, y como dirigentes secundarios a Juan Cruz para la subregión Tetepango-Ajacuba y a Arcadio Cornejo para el área de Tula-Tezontepec. Rodríguez, Cruz y Cornejo comandaban las defensas sociales del suroeste de Hidalgo al tiempo que ocupaban alguna curul en las cámaras.⁶

² Cf. Tobler, *La Revolución*, 1994, p. 432.

³ Castro, *Adolfo de la Huerta*, 1992, p. 122.

⁴ Cf. Schryer, *Una burguesía*, 1980, p. 87; Rodríguez, *Diccionario*, 1991, p. 549; Archivo Municipal de Tlaxcoapan, Hidalgo, (en adelante, A.M.TX.), Gobernación, Caja 93, foja 82, 31 de octubre de 1923.

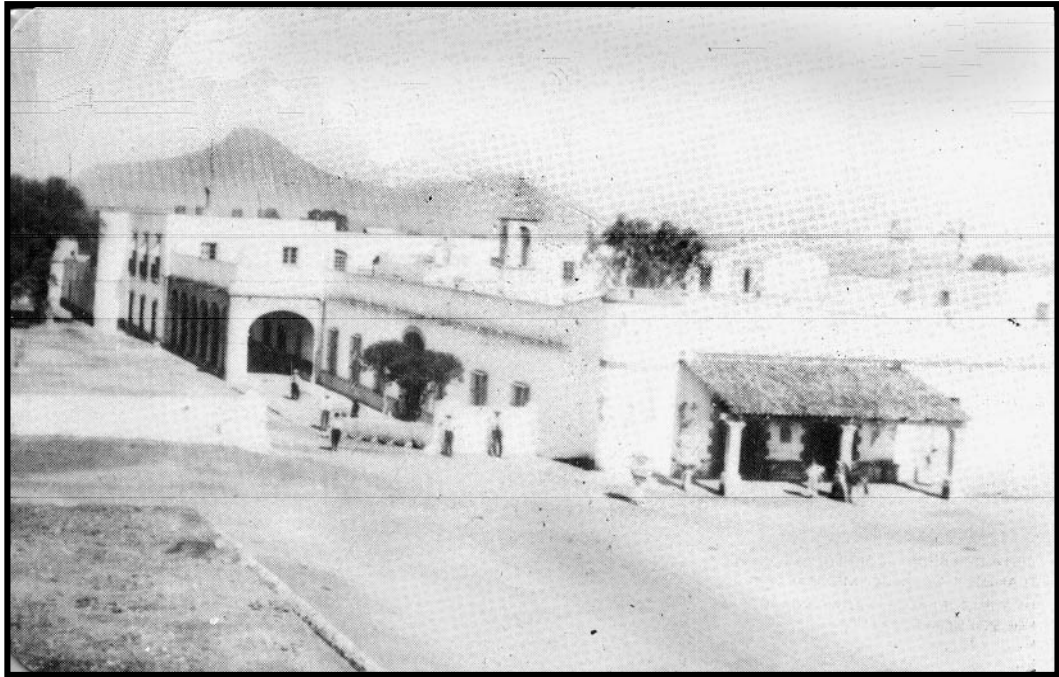
⁵ Creo relevante hacer la siguiente acotación: siguiendo las reflexiones de Franz J. Schryer, puedo señalar que si bien es a Jesús Azuara a quien se reconoce la organización de las defensas sociales en el estado de Hidalgo, ésta no habría sido posible de no preexistir una red de líderes regionales y locales que al liderar bases de apoyo en sus zonas de influencia, a través de relaciones de tipo clientelar, podían incidir a otros niveles. Los líderes regionales y locales expresaban poder local o regionalmente en bases a sus vínculos con otros niveles de la esfera político-institucional, asimismo, su poder local les permitía ser incluidos en los procesos políticos que se gestaban en otros niveles. Cf. Schryer, *Una burguesía*, 1980.

⁶ Eran diputados o senadores y ejercían estos cargos de manera ininterrumpida, turnándose por ejemplo el cargo de diputado con el puesto de senador al periodo siguiente, para después ser nuevamente diputado. Durante los años 1918 a 1934, la participación de Matías Rodríguez, Juan Cruz y Arcadio Cornejo en las cámaras, es una constante. Padilla, *Proceso*, 2002, p. 173.



Estos grupos de agraristas beneficiados con el proceso de reforma agraria estaban provistos con armas de fuego. Durante el delahuertismo recorrieron los pueblos de la región “escandalizando, disparando tiros, lanzando *mueras* a Don Adolfo de la Huerta y *vivas* a Calles”.⁷ La administración de la hacienda de San Servando Tlahuelilpan (cuyo casco se localiza en el municipio de Tlaxcoapan), como otras haciendas del país, se pronunció a favor de la rebelión, y en octubre de 1923 “en los gritos de *vivas* y *mueras*, alguien propuso dirigirse a la hacienda de Tlahuelilpan a saquearla”. Aún si esta propuesta “no pasó de ser sólo un rumor, pues no efectuaron el pretendido saqueo”, cabe suponer que quienes apoyaban a Calles y a Obregón querían arremeter contra la finca no sólo porque los administradores de ésta manifestaban una postura política opuesta, sino porque a nivel discursivo Obregón y Calles pugnaban por la reforma agraria, lo que pudo ser una motivación importante en la definición de las acciones de sus seguidores.

⁷ A.M.TX. Gobernación, Caja 93, foja 82, 31 de octubre de 1923. El subrayado es nuestro.



Fotografía de la hacienda San Servando Tlahuelilpan. Fotógrafo desconocido.

Habitantes de localidades del municipio de Tezontepec, así como de los municipios de Tlaxcoapan y Tula, ya habían sido dotados con tierras de esta hacienda entre 1918 y 1923, no obstante, al momento de producirse la rebelión delahuertista la finca aún conservaba la mayor parte de su superficie.⁸ Pedro Castro señala que “la retórica del cambio revolucionario est[uvo] firmemente en la boca del gobierno durante la rebelión de 1923-24 [...]”⁹, y justamente como elemento retórico continuó, lo que se demuestra con el hecho de que durante la administración callista la superficie de la hacienda de Tlahuelilpan no fue afectada.

Refiriéndonos al proceso a nivel nacional, podemos señalar que entre febrero y marzo de 1924 los rebeldes delahuertistas perdieron “batallas decisivas contra las tropas del gobierno”, rompiéndose “la última resistencia” entre abril y mayo.¹⁰ En el estado de Hidalgo, la ciudad capital (Pachuca) fue tomada por las fuerzas de Marcial Cavazos el 10 de enero de 1924. En esa ocasión, los boyantes seguidores del delahuertismo “rondaban por todas partes, por plazas, calles y jardines”.¹¹ Sin embargo, en poco tiempo Cavazos se vio forzado a abandonar este lugar ante el anuncio de la llegada de

⁸ Padilla, Apuntes, 1999, p. 28.

⁹ Castro, *Adolfo de la Huerta*, 1992, p. 122.

¹⁰ Tobler, *La Revolución*, 1994, p. 432.

¹¹ <http://www.desdeabajo.org.mx/wordpress/?p=80>.

tropas del gobierno. Tras varios enfrentamientos, fue alcanzado el 21 de enero en el Valle del Mezquital en la hacienda de Pozuelos, donde fue derrotado y asesinado.

En el suroeste hidalguense la confrontación se manifestó a través de discursos escritos y orales que evidenciaban los posicionamientos políticos de ciertos sujetos, y también a través de amenazas continuas y recurrentes de los cuerpos de agraristas armados que mediante disparos al aire y gritos intimidantes hacían evidente su adscripción política, la cual estaba determinada por la adhesión al gobierno de quienes los lideraban – Matías Rodríguez, Juan Cruz, Arcadio Cornejo.

Las acciones violentas ejercidas por las defensas sociales preexistían a la movilización delahuertista. Los agraristas, de hecho, empezaron a pertrecharse entre 1918 y los primeros años veinte. Su conformación como agrupaciones armadas fundó un modo eficiente de reproducir formas de cacicazgo y clientelismo, sin embargo –y de acuerdo con Franz Schyer quien ha estudiado los procesos de conflictividad agraria en la región norte de Hidalgo–, aunque entre los líderes o caciques del periodo posrevolucionario muchos se autodenominaban “agraristas” y transaban con la necesidad social de acceder a una fracción de tierra, no podemos decir que la totalidad de ellos hayan sido “revolucionarios meramente oportunistas”, pues sabemos que en la región existieron líderes agrarios genuinos, aunque este texto no revele este tipo de identidad social.¹²

Como antes señalamos, los grupos agraristas a los que nos estamos refiriendo no se limitaban a proclamar verbalmente a sus opuestos sus lealtades políticas, y sabiéndose con poder material al portar armas de fuego y con poder político al tener una relación clientelar con representantes del gobierno del régimen, atacaban arbitrariamente a civiles desarmados, en particular a los pobladores del pueblo de Tlahuelilpan, localidad donde se encontraba el casco de la mayor unidad socioproductiva de la región, la hacienda de San Servando.

Desde los primeros años de la década de los veinte, los tlahuelilpenses habían sido objeto de ataques por parte de vecinos de los pueblos de Tezontepec y Tetepango. En un documento de 1922 se menciona que dos habitantes de Tetepango “anduvieron escandalizando en el pueblo de Tlahuelilpan y disparando tiros de pistola, alarmando con ello a la población”. Estas acciones eran recurrentes pues en el documento se indica

¹² Cf. Schryer, *Una burguesía*, 1980, pp. 73 y 87. Así mismo, por lo que sabemos, no pocos sujetos de entre las bases de apoyo actuaron como *carne de cañón*, sin tomar conciencia del por qué de sus acciones y obedeciendo ciegamente a la autoridad, lo cual desde cierta perspectiva lógica no los exime de reconocer y asumir los efectos de sus acciones.

que “dichos individuos siempre que van al referido pueblo, después de embriagarse cometen esa clase de abusos [...]”.¹³

III. Los agraristas y el callismo hidalguense

Consideramos que el proceso de afianzamiento del callismo en Hidalgo inició con la rebelión delahuertista cuyo resultado evidentemente favoreció y fortaleció a Plutarco Elías Calles. En esta entidad, la principal personificación del callismo fue Matías Rodríguez Melgarejo. Ernest Gruening señala la posibilidad de que Matías Rodríguez se habría ganado el aprecio de Calles durante la rebelión delahuertista al mantenerse a su lado, “organizando núcleos de hombres competentes a cuya cabeza peleó [...] estando entre los primeros en tomar las armas en defensa del gobierno [...] escoltando personalmente al General Calles, con hombres de confianza”.¹⁴

Suponemos que esos “núcleos de hombres competentes” mencionados por Gruening eran las defensas sociales de los municipios de Tula de Allende, Ajacuba, Tezontepec y Tetepango, a quienes nuestros entrevistados identificaron como “gente de don Matías Rodríguez” para la década de los veinte y primeros años treinta.¹⁵ El poder que expresaba Rodríguez tuvo su base tanto en el reconocimiento social de sus ideas agraristas, como en la fuerza social y material que suponían las defensas sociales que eran sus bases de apoyo, y se alimentó de su relación personal con Plutarco Elías Calles:¹⁶ “Dicen que le decía de ‘papá’ al general Calles”.¹⁷

¹³ A.M.TX. Gobernación, Caja 91, foja 15, abril de 1922.

¹⁴ Gruening, *Mexico*, 1928, p. 438. Recordemos que durante la rebelión encabezada por de la Huerta, estos grupos de hombres armados recorrieron los pueblos de la región suroeste del estado intimidando a la población en general.

¹⁵ Matías Rodríguez era nativo del municipio de Tetepango, el cual se localiza en la porción suroeste de la entidad, región donde justamente contaba con bases de apoyo armadas (defensas sociales). En documentos encontrados en el Archivo Municipal de Tlaxcoapan, Hidalgo, puede advertirse que Rodríguez tenía seguidores en localidades tales como Tetepango, Tezontepec, Tlaxcoapan y Tula. Documentos varios, A.M.TX.

¹⁶ “Los políticos civiles o militares, que desde años atrás participaban en la política estatal o federal, no dependían exclusivamente del presidente en turno. Contaban con fuerzas propias cuyas bases se encontraban en sus respectivas entidades. Una de las características de los grupos políticos regionales, era un arraigo en el poder anterior y relativamente autónomo al del ejercicio presidencial, y que se conservaba al concluir la gestión de cada ejecutivo federal.” Hernández, *Historia de la*, 1979, p. 22.

¹⁷ Entrevista al señor Luis Maya, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda, en febrero de 1997 en Tlahuelilpan, Hidalgo.

En Hidalgo el callismo se consolidó cuando Matías Rodríguez obtuvo la gubernatura, después de una violenta contienda con la “poderosa camarilla” de los hermanos Azuara en las elecciones de 1924, y ocupó el cargo de 1925 a 1929.¹⁸ A partir de entonces, Rodríguez constituyó una forma de cacicazgo con influencia estatal, interviniendo con éxito en las elecciones gubernamentales en el estado hasta el año de 1932. Franz Schryer indica que Rodríguez dominó “la vida política de Hidalgo hasta la elección de Rojo Gómez, durante la presidencia de Cárdenas”.¹⁹ El maximato coincide, pues, con la dominación política de Rodríguez en el estado.²⁰

No es infundado que en el suroeste de Hidalgo se conociera a Rodríguez como “el *alcapone* de Hidalgo”,²¹ ya que acorde con los testimonios y autores revisados era evidentemente un sujeto que determinaba –en función de las relaciones sociales de las que era mediación– gran parte de lo que ocurría en el ámbito político hidalguense. Contaba con matones a su servicio, y como también en esos años se castigaban las deslealtades al gobierno, los muertos no eran poco frecuentes. Los entrevistados han dicho que en el estado se respiraba un ambiente de tensión y violencia; en no pocas ocasiones los crímenes eran alentados y encubiertos por el gobierno.²²

Uno de los sucesos violentos más recordados por hombres viejos del pueblo de Tlahuelilpan –y documentado en el archivo–, ocurrió el martes nueve de abril de 1929 en el contexto de la contienda electoral por la gubernatura del estado entre José Parrés Guerrero –candidato opositor– y Bartolomé Vargas Lugo –candidato del gobernador–.

Los entrevistados refieren que ese día llegaron al pueblo tres individuos que “andaban ahí paseando sus caballos, y traían sus armas, las cruces aquí [carrilleras en el

¹⁸ Schryer, *Una burguesía*, 1980, p. 90. Los hermanos Azuara –Amado, Antonio, Camerino y Jesús– habían establecido su “imperio personal en Hidalgo, tal como habían hecho los hermanos Cravioto en el siglo anterior”. Schryer, *Una burguesía*, 1980, p. 87; Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, *Diccionario*, 1991, pp. 548-549.

¹⁹ Schryer, *Una burguesía*, 1980, p. 177.

²⁰ Matías Rodríguez “se adhirió al callismo hasta su retiro de la política para dedicarse a la cría de reses. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, *Diccionario*, 1991, p. 628.

²¹ Entrevista al señor Luis Maya, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda en febrero de 1997 en Tlahuelilpan, Hidalgo. Alfonso Capone, mejor conocido como “Al Capone” fue un conocido criminal estadounidense de las décadas de 1920 y 1930.

²² Entrevistas realizadas personalmente a pobladores de Tlahuelilpan, Hidalgo, entre agosto de 1995 y julio de 2000.

pecho] y las bolsotas que traían aparte con cartuchos”.²³ Entraron finalmente a la cantina de Silvestre Rivera ubicada en la parte céntrica del pueblo²⁴ y ahí “estuvieron tomando varias botellas de cerveza con los ciudadanos Juan Daniel y Silvestre Rivera, sin que ocurriera alguna novedad”.²⁵ Al empezar a ocultarse el sol “cuando ya estaban excitados los ánimos por lo que habían tomado, comenzaron a disgustarse con el ciudadano Juan Daniel y a hacer disparos”, pero al parecer éste logró evadirlos e irse, mientras el tío Veche cerraba las puertas “de su casa de comercio”.²⁶ Entonces empezaron a exigirle al cantinero que entregara a Juan Daniel y comenzaron a balearse las puertas de la cantina, por lo que Silvestre Rivera decidió abrirles; al hacerlo “cayó mortalmente herido”.²⁷ No fue el tío Veche el único victimado, también mataron a un anciano y a una mujer joven.²⁸

Los entrevistados han dicho que los homicidas “venían de Pachuca, de una manifestación”.²⁹ Recién el primero de abril había ocupado la gubernatura de Hidalgo Bartolomé Vargas Lugo, el candidato de Matías Rodríguez. El mismo Rodríguez, siendo aún gobernador, giró en los últimos días del mes de marzo una misiva al ayuntamiento de Tlaxcoapan en la que indicaba que las tropas federales debían ponerse de acuerdo con el Jefe de las Defensas Sociales [Juan Cruz], “para que oportuna y eficazmente repriman cualquier intento de rebelión”.³⁰ La contienda electoral de 1929 es una expresión del modo dominante de hacer política durante el periodo en la región.

Es posible que el móvil de la confrontación antes descrita haya sido la existencia de posturas políticas antagónicas, pues pobladores de Tlahuelilpan apoyaban al candidato opositor del aspirante oficial.³¹ Las versiones del suceso se encuentran en

²³ Entrevista al señor Eduardo Padilla García, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda en agosto de 1995 en Tlahuelilpan, Hidalgo.

²⁴ La cantina de Silvestre Rivera, el *tío Veche*, perteneció posteriormente a Lucino Velázquez y aún existe, se llama “El Recreo de Los Amigos”.

²⁵ A.M.TX. Gobernación, Caja 103, foja s/n, 10 de abril de 1929.

²⁶ Idem.

²⁷ Idem.

²⁸ Idem.

²⁹ Entrevista a los señores Anacleto Zacarías y Juana Hernández, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda, en Tlahuelilpan, Hidalgo, en diciembre de 1996.

³⁰ A.M.TX. Gobernación. C-103, folio s/n, 10 de abril de 1929.

³¹ “[Juan Maya] entró a la política cuando aquel doctor Parrés iba a ser gobernador, y de aquí lo apoyaban el difunto Chucho Monroy -el ingeniero- y varios, don Justino Cornejo, y varios; fue cuando don Matías metió a... [Vargas Lugo].” Entrevista al señor Luis Maya, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda, en febrero de 1997 en Tlahuelilpan, Hidalgo. Una fuente secundaria señala que José Parrés no logró ocupar la

algunos puntos y difieren en otros, pero todas coinciden en que la confrontación inició verbalmente y terminó con una ofensiva armada de parte de los *fuereños*. “Y pues sí, eran puros de esos y todos tenían su cuarenta y cinco”.³² Nuestras fuentes indican que los asesinos eran miembros de las defensas sociales de la zona, por lo que resulta contradictorio, aunque acorde con la cultura política de la época, que un caballo y un arma calibre cuarenta y cinco que fueron abandonados en el pueblo por los agresores, fueran después remitidos por el entonces presidente municipal de Tlaxcoapan, José Ángeles,³³ al jefe de las defensas sociales localizado en Tula, diciendo que habían sido abandonados “por los *asaltantes* que *asaltaron* el pueblo el martes último”.³⁴ Años más tarde, uno de los participantes en el triple homicidio ocupó el cargo de diputado local.³⁵

gubernatura de Hidalgo debido al asesinato de Obregón. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, *Diccionario*, 1991, p. 618.

³² Entrevista al señor Eduardo Padilla García, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda en agosto de 1995 en Tlahuelilpan, Hidalgo.

³³ José Ángeles fungió, durante algún tiempo, como jefe de la escolta de Matías Rodríguez cuando éste era aún gobernador. Entrevista al señor Luis Maya, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda en febrero de 1997 en Tlahuelilpan, Hidalgo.

³⁴ A.M.TX. Gobernación, Caja 103, foja 145, 12 de abril de 1929. El subrayado es nuestro.

³⁵ Padilla, 2002, p. 234.

IV. Conclusión

La consolidación del callismo en el estado de Hidalgo reforzó las milicias agraristas constituidas en periodos anteriores por el gobierno mexicano. La contienda política estatal de 1929 y algunos de sus efectos sociales expresan las condiciones de la relación Calles-Rodríguez y el modo dominante de hacer política en el periodo considerado en este trabajo. En ese tiempo se imponía arbitrariamente a las autoridades y las diferencias políticas se castigaban. Asimismo, puede decirse que los grupos de defensas sociales cumplían funciones paramilitares en tanto se trataba de civiles que habían sido instituidos y armados por el gobierno. Tal como lo ha señalado Karl Von Clausewitz “la guerra es la continuación de la política por otros medios”.³⁶

Una de las características que se le reconocen al régimen callista es la presencia, principalmente en el ámbito rural, de un ejercicio constante y sentido de acciones violentas: “Bajo la violencia superficial, evidente, de los frecuentes intentos de rebelión (1923, 1927, 1929) [...], hubo una profunda corriente subterránea de violencia agraria local”.³⁷ Ésta fue no sólo tolerada, sino alimentada por el régimen mismo cuando provenía de su propio fuero; así, armó a agraristas y los enfrentó a cristeros y “generales rebeldes”; también toleró el ejercicio de la violencia en la obtención de derechos agrarios.³⁸

³⁶ Clausewitz, *De la guerra*, Tomo III, 1983, p. 38.

³⁷ Knight, *La Revolución*, 1996, pp. 1069-1070.

³⁸ Idem.

V. Fuentes

Archivos

A.M.TX. Archivo Municipal de Tlaxcoapan, Hidalgo.

Entrevistas

Entrevista al señor Luis Maya, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda en febrero de 1997 en Tlahuelilpan, Hidalgo.

Entrevista al señor Eduardo Padilla, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda en agosto de 1995 en Tlahuelilpan, Hidalgo.

Entrevista a los señores Anacleto Zacarías y Juana Hernández, realizada por Esther Padilla Calderón y Jesús Padilla Castañeda en Tlahuelilpan, Hidalgo, en diciembre de 1996.

Tesis y trabajos no publicados

Padilla Calderón, Esther. 1999. Apuntes sobre el desarrollo histórico del suroeste hidalguense y la hacienda de Tlahuelilpan. Inédito.

Padilla Calderón, Esther. 2002. Proceso de conformación de facciones en Tlahuelilpan, Hidalgo, en la década de 1930. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Bibliografía

Castro Martínez, Pedro. 1992. *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*. México. INEHRM/SEGOB/UAM-I.

Clausewitz, Karl Von. 1983. *De la guerra*, Tomo III. Argentina. Ediciones Solar.

Gruening, Ernest. 1928. *Mexico and its Heritage*. Nueva York. Appleton-Century.

Hernández Chávez, Alicia. 1979. *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*. Vol. 16. México. El Colegio de México.

Knight, Alan. 1996. *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Volumen II. *Contrarrevolución y reconstrucción*. México. Grijalbo.

Rodríguez García, Rubén (coord.). 1991. *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*. Tomo III. México. INEHRM.

Schryer, J. Franz. 1980. *Una burguesía campesina en la revolución mexicana. Los rancheros de Pisaflores*. México. Era.

Tobler, Hans Werner. 1994. *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*. México. Alianza Editorial.

*

**Profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos de Región y Frontera de El Colegio de Sonora. Correo electrónico: epadilla@colson.edu.mx